

# MEXICO ACTUAL Y EL PROBLEMA INDIGENA

JACQUES SOUSTELLE

**E**L problema indígena ha sido suscitado en México por la historia, a causa de los fenómenos sociales y políticos de que ha sido escenario el suelo mexicano. Hoy, de 20 millones de habitantes, México tiene un 40% de indios; el 16% de esta población habla lenguas indígenas. Estas cifras confirman la importancia de este problema que el México actual ha sabido captar y trata de resolver por medio de una política económica y cultural digna del mayor interés.

Para comprender fácilmente los orígenes del problema indígena es preciso retroceder hasta la época de la Conquista. A principios del siglo XVI, México era un mosaico de pueblos diversos, con idiomas distintos, por lo cual su civilización no tenía nada de homogénea. Algunos de estos pueblos, los chichimecas, eran nómadas, vivían de la caza y se guarecían en cavernas; otros, los otomíes, eran campesinos de costumbres sencillas; y otros, los tarascos, los aztecas, habían llegado a un grado de civilización material e intelectual muy semejante a la de los pueblos históricos del Mundo Antiguo, por ejemplo del Oriente clásico, y nada más apasionante que estudiar su arte, su religión, su organización social. Una gran parte del centro de México se encontraba por aquel entonces relativamente unificada bajo la dominación de la tribu azteca, cuya capital era México. Pero este dominio, que databa de pocos años atrás (siglos XIV y XV), no había logrado ahogar los particularismos locales. No tenía nada de "totalitario", como diríamos hoy. Los aztecas se limitaban a destacar algunas tropas en los lugares estratégicos y a cobrar tributos. No imponían su lengua, ni sus creencias, ni su sistema político. Lo que se ha llamado impropriamente "el imperio azteca" permitía que en sus fronteras subsistiesen Estados independientes, como por ejemplo, al Oeste, el reino ta-

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

rasco de Michoacán, y al Este, la república aristocrática de Tlaxcala.

Sin embargo, y hay que destacarlo como un hecho esencial, la conquista española no ha contribuído en modo alguno a disminuir esta heterogeneidad desconcertante de la población. En el aspecto militar se ha limitado a superponer sobre la casta señorial indígena una casta de conquistadores que recibieron como *encomiendas* inmensos territorios sobre los cuales percibían tributo. Pero a esta conquista lograda por las armas siguió inmediatamente la "conquista espiritual", la evangelización. Los misioneros que desembarcaban en la Nueva España llegaban en general con intenciones dignas de elogio. Querían, a la vez librar a los indios de los tratos crueles de que eran víctimas por parte de los rudos conquistadores, y ganarlos para la religión católica, ya que, además, la conducta de los soldados españoles no era ciertamente digna de ejemplo. Si los conquistadores se hubiesen encontrado como únicos dueños, habrían cometido seguramente otros excesos, pero también hubieran impuesto a los indios de una manera instintiva y no deliberada, su lengua y otros rasgos característicos de la civilización española. Sin embargo, los misioneros, se esforzaron por impedir todo contacto entre los conquistadores y los indios; y lo lograron muchas veces. Bajo el reinado de Carlos V y de Felipe II, varias ordenanzas reales prohibían de forma expresa que los españoles vivieran en los pueblos indígenas. Siguiendo siempre su táctica, los Padres no enseñaron el español a los indios y emprendieron en cambio el estudio de las diferentes lenguas indígenas. Muchos llegaron a conocerlas de manera sorprendente.

No se puede subestimar la repercusión que ha tenido en el futuro del país la actitud de los misioneros. Sin pensar en los resultados concretos que se iban a producir, contribuyendo con su actitud a levantar una barrera infran-

queable entre la población autóctona y los inmigrantes, es decir, entre los indios y la civilización europea. No se le habría concedido importancia a este hecho si la civilización indígena hubiera subsistido; pero sucumbió rápidamente, al menos en sus esferas superiores, ya que era una civilización impregnada de creencias religiosas y los evangelistas lograron asestarle un golpe fatal combatiendo ferrozmente la religión de los indios. Toda la compleja y delicada base de su vida social, moral y espiritual se desplomó en cuanto los misioneros lograron minar sus cimientos religiosos. Nada más significativo que la extrañeza que sentían los evangelistas, entre ellos el Padre Motolinía, cuando vieron, por ejemplo, que las severas costumbres de los indios sufrían una degeneración imprevista bajo los efectos de la predicación cristiana. El indio, perdida la fe que daba vida a su cultura antigua, y privado de un contacto auténtico con la cultura nueva, se vió entregado a todas las miserias, aumentadas si cabe en relación a las que antes padecía, y por ello se encontró al margen de su país y de su época. No era más que un niño con un horizonte limitado que vivía, primero, bajo una tutela paternal, después cada vez más dura a medida que las primeras generaciones de misioneros eran reemplazadas por sacerdotes seculares más ambiciosos que caritativos.

Sin embargo, la colonia evolucionó muy lentamente, en un ambiente de rutina, adonde llegaban como en un eco lejano las grandes luchas y las grandes ideas que agitaban a Europa. La independencia nació después de once años de luchas cruentas, debido al antagonismo que se oponía entre los españoles venidos de la metrópoli, los "criollos" nacidos en la colonia y los mestizos hispano-mexicanos; los indígenas no intervinieron más que como comparsas en las filas de combate. Con la supresión de las "castas", México independientemente les otorgaba el formidable regalo de la igualdad jurídica. Pero ninguno de

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

los problemas pendientes fué resuelto por esta decisión; el problema cultural permanecía latente, puesto que los indios no conocían el español y no tenían acceso a ningún centro de enseñanza; el problema económico no hizo sino agravarse bajo el régimen de la República liberal. En efecto, así como la Colonia, a pesar de someter a los indios al pago del tributo y a innumerables trabajos forzados, había mantenido, en conjunto, en los poblados la propiedad comunal de tierras, la reforma agraria de 1857, dirigida contra los bienes de la Iglesia, lesionó al mismo tiempo los intereses de las colectividades indígenas. Nunca las grandes propiedades, los latifundistas, llevaron su pillaje a tan alto grado, nunca la miseria de los indios había llegado a ser tan honda como en este México "moderno" de Porfirio Díaz, a fines del siglo XIX y principios del XX; época en la cual el pueblo indio agonizaba lentamente tras la fachada brillante de una civilización industrial y urbana. Sin tierras de labor, faltos de agua de riego, desaparecían los poblados y las aldeas; los campesinos pobres, que hasta entonces habían gozado de una cierta independencia, abandonaban sus viviendas e iban a alquilar sus brazos a las "haciendas", engrosando de esta forma las filas de un proletariado rural miserable y cubierto de harapos. La revolución que estalló en 1910 fué un hecho demasiado amplio y complejo para ser analizado en este artículo. Todo el pueblo mexicano vióse arrastrado a este movimiento: abundaban los mestizos en los ejércitos del Norte y los indios en los del Sur. Quizá se deba a esta circunstancia el que la revolución del Sur tuviese un marcado carácter agrarista. Sea por lo que fuere, los Gobiernos nacidos de la tormenta revolucionaria acometieron con decisión el problema del indio. En el aspecto económico no sólo había que resolver el problema indígena, sino un problema de índole agraria: no debemos olvidar que en México, el 70% de la población vive de la tierra (en Francia sólo el 33%). En el campo,

## MEXICO ACTUAL Y EL PROBLEMA INDIGENA

las condiciones de vida del mestizo no eran mejores que las que padecía el indio. Por lo tanto, se trataba de restablecer la base de la vida rural mexicana, es decir, hacer al poblado dueño de sus tierras y de sus aguas. Se ha intentado lograr este fin por medio del reparto de las tierras que constituían los inmensos latifundios, reparto progresivo y bastante lento que hoy continúa, devolviendo las tierras a las comunidades agrícolas que podían justificar títulos, organizando el crédito rural, haciendo donación de útiles y máquinas, etc. No se podía, claro está, volver atrás, anular cuatro siglos de historia y reconstruir el antiguo poblado precolombiano. Hoy día, se trabaja la tierra, no ya con la azada de madera que se ha utilizado hasta principios de siglo—y que todavía se usa en los lugares más atrasados—sino con arados y tractores.

Es necesario solucionar el problema económico, pero ello no basta. Los poblados decrepitos, o que se hallan en un estado de letargo, no se entregan fácilmente a una nueva vida por la mera influencia de una mejora económica. Por otra parte, ¿quién sino un indio regenerado, “redimido”, como se dice allá, puede utilizar nuevos instrumentos, usar métodos agrícolas más productivos? Esta “redención”, implica todo el problema cultural. El gran mérito de los estadistas y los educadores mexicanos ha sido reconocer la existencia y la importancia de este problema y dedicarle lo mejor de sus esfuerzos desde hace más de diez años.

Al principio, y hasta cerca del año 1934, la consigna fué: “incorporación”. En efecto, se cercioraron de que el indio se encontraba al margen del país, ya que ignoraba la lengua nacional y se hallaba separado del mundo exterior por barreras materiales y mentales. No era realmente más que un ciudadano nominal. Se trataba, pues, de “incorporarlo” al México moderno. Esta orientación no carecía de peligros, que yo he advertido a mis amigos mexicanos en varias ocasiones. Al modelar de nuevo al indio,

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

¿qué ideal preconcebido se iba a seguir para lograrlo? Desgraciadamente se ha querido hacer del indio algo semejante al mestizo del campo, o mejor, al de las aldeas. Se descuidaba el estudio de las lenguas indígenas, se sustituía el uso de los trajes locales, cómodos y graciosos, por el *over-all* de los mecánicos y las enaguas de algodón. Con la mejor intención del mundo, se tendía a igualar la diversidad de las culturas locales para conseguir una uniformidad poco deseable, con arreglo a un tipo cuya ventaja está por probar.

A este método—que por sus loables intenciones no deja de merecer los más vivos elogios—se podía oponer el que hubiera consistido en tomar como puntos de apoyo los numerosos elementos utilizables de la civilización indígena, para hacer evolucionar a las comunidades rurales conforme a sus tradiciones y a su naturaleza. Además, es muy cierto que desde el principio los dos métodos se mezclaron a menudo, sin saber claramente la oposición que encerraban entre sí. En el transcurso de los últimos años, el esfuerzo cultural en pro de una civilización indígena merece el respeto más vivo y sincero. Un hecho importante se ha producido (sobre todo en el Estado de Michoacán): la enseñanza se da en lengua indígena. Se ha decidido, con razón, emplear estas lenguas tan vivaces como primer vehículo de los conocimientos esenciales que vendrán a enriquecer la cultura rural.

Son múltiples los ejemplos de este esfuerzo tenaz y a menudo heroico. Las *misiones culturales*, compuestas de pedagogos y especialistas (profesores de música y canto, de oficios varios), recorren los poblados, dando a los maestros un entrenamiento intensivo, tratando de despertar entre los habitantes, niños o adultos, el interés por las mejoras sociales o materiales que ellos podrían aplicar a su modo de vida. Las *escuelas normales rurales* forman a los maestros. Los *internados indígenas*, situados en las

## MEXICO ACTUAL Y EL PROBLEMA INDIGENA

grandes regiones de población india, dan a los jóvenes autóctonos la formación necesaria para poder llegar a ser maestros rurales, pero sin obligarles a cambiar de residencia ni desclasificarlos: Una *Casa del estudiante indígena*, fundada en México, fracasó porque los jóvenes indios, habiéndose adaptado rápidamente a la vida urbana, permanecían en la capital en lugar de volver a su tribu a cumplir con su deber. La red de las escuelas rurales se extiende cada día por todo el país de manera más copiosa. La escuela rural no tiene nada de académica. Es a la vez una escuela donde se aprende a leer y escribir, la historia del país y algunas otras materias elementales; un taller donde se aprende a realizar diversos trabajos rudimentarios; un jardín, un corral, un campo de deportes, y por último, un centro cívico. Su acción llega a los pequeños y a los grandes. El maestro tiene que aconsejar a cada uno, organizar las fiestas, divulgar los métodos agrícolas más modernos, enseñar la cría de animales domésticos poco conocidos o la fabricación del queso, combatir la borrachera, y quién sabe cuantas cosas más.

Es el mentor del pueblo, su guía por la fuerza de la persuasión y de la confianza. Trabajo agotador, no hay duda, éste de los maestros entregados en cuerpo y alma a su tarea. Allí donde triunfan la comunidad evoluciona poco a poco; en un ambiente más próspero, más limpio y más alegre, el poblado resucita al calor de la escuela, que le ha devuelto un alma.

Actualmente, el México indígena, se presenta bajo el aspecto de una multitud de comunidades rurales, las unas aun adormecidas, otras ya en el pleno resurgimiento. Estas comunidades rurales, que son autónomas, se hallan agrupadas, sin embargo, por afinidades de idioma y de tribus. Desde el momento en que ocupó la Presidencia de la República el General Cárdenas, estos grupos de indígenas pueden hacerse escuchar por los poderes públicos, gracias

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

a los *Congresos Indigenistas*, donde los pueblos, representados por sus delegados, exponen en su idioma y con toda libertad sus problemas más urgentes: "agua, carreteras, escuelas", este es el *leitmotiv* de sus quejas, que el Presidente o sus Ministros escuchan atentamente por mediación de los intérpretes. En verdad, hay una sencilla grandeza en el gesto de estos gobernantes que saben llegar al corazón mismo de los inmensos campos mexicanos, para inclinarse con unción ante las miserias más humildes. Por primera vez en la historia, puede un indio hablar a los jefes de su país como nunca pudo hacerlo con los señores de la época prehispánica.

Y la evolución continúa. Me es grato, recordando este México del cual se piensa que está siempre agitado por revoluciones, subrayar esta palabra: "evolución". A pesar de sus apariencias volcánicas, México es el país de la continuidad y de la síntesis. El inmenso trabajo de educación, de cultura humana, que realiza en la paz, tiene el mérito excepcional de desarrollarse por vía de adaptaciones sucesivas de la realidad, sin intransigencias doctrinales, sin líneas generales trazadas por anticipado con desprecio de los hechos concretos. La legión de sabios y educadores que han dedicado su actividad a esta pesada tarea sabe aprovecharse de la experiencia y mejorar cada día sus métodos y su acción, con un espíritu generoso y patriótico, digno de todas las simpatías.

No se trata de suprimir la originalidad felizmente irreductible del indio, ni de restablecer no se sabe qué caricatura del orden indígena anterior a Cortés, sino de dirigir hacia lo mejor esta síntesis extremadamente viva que es el México de hoy. Heredero de un pasado autóctono y de un pasado europeo, el uno y el otro cargados de civilización auténtica, el México actual no renuncia a nada, encaminándose al logro de una armonía de los diferentes elementos que lo componen. Y acaso lo más admirable de



## MEXICO ACTUAL Y EL PROBLEMA INDIGENA

esta vasta experiencia, es que sea emprendida y llevada a cabo sin violencias, sin aparato policíaco, sin doctrinas de Estado impuestas, por la sola fuerza de la ciencia y del sacrificio.